

hermano José y a su jefe de Estado Mayor, mariscal Jourdan, el día primero de julio.

En tanto, el mariscal Suchet se retiraba lentamente, con gran seguridad, hacia el norte, seguido por las fuerzas del duque del Parque y de Elío, que más que atacar lo que hacían era entretener y no permitir a Suchet la retirada hacia el Pirineo occidental; Palarea seguía perteneciendo a la división del duque del Parque y por ello no pudo tomar parte en la batalla de Vitoria, pero deseoso de intervenir en los lugares donde se decidía la guerra, logró el necesario permiso para marchar en aquella dirección y pudo así tomar parte en la batalla de Sorrauren, que había empezado el 25 de julio por el deseo de Soult de socorrer a la sitiada Pamplona. La batalla se prolongó hasta finales de julio y el 1 de agosto los franceses volvían a sus primitivas posiciones completamente derrotados. Allí Palarea luchó los días 29 y 30 junto a Morillo, Hill, Olagüe y Longa. La victoria fué decisiva. Por ello, al día siguiente, 31 de julio, se le destinó con su regimiento a la división de Navarra, correspondiente al mismo 4.º Ejército, con el que permaneció hasta fin del año 1813.

Cuando se produjo la invasión de Francia, después de la batalla de San Marcial, Palarea salió de Soria donde estaba con su regimiento, que tenía por entonces 667 caballos y 768 hombres, y se unió a las tropas de vanguardia que cruzaban la frontera y en la misma división y ejército continuó hasta la publicación de la paz. El once de abril abdicaba Napoleón en Fontainebleau y el 14 y 19, respectivamente, los duques de da Albufera y de Dalmacia reconocían a Luis XVIII y firmaban el cese de hostilidades con Wellington. La guerra de la Independencia había terminado.

Fernando VII cruzaba la frontera francesa y entraba en España el día 22 de marzo y el 16 de abril llegaba a Valencia donde proclamaba el absolutismo. Su entrada en Madrid el 13 de mayo señalaba el comienzo de una larga serie de años funestos para todos los españoles. Palarea fué, como la inmensa mayoría de los españoles, de los que creyó en el Deseado y se dedicó alegremente a romper las lápidas conmemorativas de la Constitución. No tardaría mucho en darse cuenta de su error. En mayo de 1814 entregaba al Regimiento de Infantería de Santiago todos los desmontados de su regimiento, por orden del general en jefe. En 30 de noviembre, en virtud de una real orden, su Regimiento de Húsares Franco Numantinos desaparecía al refundirse con el de Dragones

